

Mensaje 138

París, 4 de abril del 2008

Liberarnos de las comparaciones

El padre de Shibendu era conservador respecto a dar iniciaciones superiores al poder ser un anhelo de la mente, del “yo” perpetuándose a sí mismo mediante esa búsqueda. Buscar supone agitación, y la agitación, la ansiedad, el dolor, la agonía, son mecanismos de protección de esa ficción llamada “yo”. De ahí pues que él dijera: “Sé paciente en este primer nivel, deja que algo suceda en tu consciencia. Estas muy inquieto, tu ser refleja todo tipo de perturbaciones y, sin embargo, ¡afirmas haber entendido y completado el primer nivel! ¡Por favor, ten paciencia y mira en tu conciencia interna, observando qué sucede allí! Después ven a por *kriyas* superiores”.

Por el contrario, Shibendu es liberal. Cuando alguien le pedía a mi padre un *kriya* superior, él le hacía diversas preguntas. Pero Shibendu dice: “No soy un examinador de la universidad, así que ¿por qué he de hacerlas?”

De hecho, cuando algunos vienen a por *kriyas* superiores, Shibendu siente claramente que no han hecho nada, que son muy astutos y quieren proseguir con su egocéntrica búsqueda. Están jugando consigo mismos y con Shibendu.

De modo que la pregunta es: “Si el padre de Shibendu era conservador, ¿por qué Shibendu no lo es?”

Shibendu no es una flor de plástico. Si fuera exactamente como su padre, eso es lo que habría sido: una imitación de plástico de su padre. Pero en su cuerpo hay un florecimiento independiente. Entre padre e hijo existen diferencias, pero esas diferencias no suponen división. La diversidad es vida, la división es mente.

Esta liberal distribución de los *kriyas* superiores no es debida a una menor comprensión respecto a la que tenía su padre. Hay una comprensión plena con, sin embargo, menos conservadurismo. Su padre pudo ser conservador porque permaneció en un mismo lugar, raramente viajando a otros sitios. Pero Shibendu tiene esta hermosa oportunidad de poder estar con la humanidad entera por todo el mundo. ¡Dejemos entonces que ejerza ese liberalismo!

La esencia del mensaje es la misma, pero los rasgos naturales y las circunstancias de cada cuerpo han cambiado el modo de comunicarlo. ¡Lo que comparamos no es la Esencia, sino el modo en que se comunica! Las comparaciones son obra de la mente y, en consecuencia, siempre obvia la comprensión quedando así atrapada en conjeturas.

Cuando Krishna —la Inteligencia universal— toca la flauta, la Esencia es la música —el mensaje— que llega a través de la vacuidad del instrumento —el *Sat-Gurú*—. La melodía que suena puede cambiar de una flauta a otra.

Escuchar la música y apreciar la belleza de las diferentes melodías requiere escuchar sin comparar, de modo que cada nota y cada tonada puedan ser realmente escuchadas y gozadas.

Permanece en la energía de comprensión, libre de comparaciones. Toda acción surgida desde la libertad y el amor, no es resultado de la tensión, de la contradicción, de la búsqueda de autosatisfacción o de la arrogancia del poder. ¡Lo supremo no tiene símbolo alguno, ni es de alguien ni de dios! La comprensión es un vislumbre devastador, no un acontecimiento trivial. Es esta aniquilación la que el “yo” teme y por eso uno la evita, a sabiendas o sin saberlo. Esta aniquilación ilumina el camino de la acción, y sin esa luz no hay amor.

¡Gloria a la aniquilación!